

El contraste: Incentivos que son perversos

GACETA MEDICA. Lucía Barrera, / Directora de Gaceta Médica
lunes, 23 de junio de 2014 / 12:30

No cabe la menor duda de que el sistema retributivo de los profesionales sanitarios debe transformarse hacia un modelo más flexible, donde se empiece a pagar por lo que se hace y no por lo que se es. Éste es un camino que cada vez va más de la mano de la gestión clínica y que se basa en premiar a aquellos que hacen un uso racional y eficiente de los recursos. Sin embargo, son muchas las comunidades autónomas que ya tienen implantados incentivos que van ligados a la prescripción, donde se establece una cantidad extra para el médico en función del gasto por receta, el desembolso por persona y la calidad de la prescripción. Estas medidas generan cierta controversia y son fuentes de dilemas éticos entre los prescriptores, especialmente porque los indicadores en base a los cuales se establecen son discutibles y carecen de una pauta común a seguir basada en la evaluación de la calidad. La pregunta obligada a responder es si los indicadores de actividad, cobertura o prescripción que se imponen van a tener una repercusión positiva sobre el estado de salud, que da la sensación ha pasado a un segundo plano, para priorizar que salgan los números.

Sin duda el peligro es caer en los llamados incentivos perversos, aquellos que reconocen el ahorro y no el trabajo bien hecho o la excelencia profesional. No se puede premiar a los profesionales que más dinero evitan gastar a la comunidad de turno si ello no va seguido de una buena práctica clínica. De lo contrario, se corre el riesgo de convertir a los médicos en mercenarios. Los sistemas de pagos por objetivos que se están estableciendo no cuentan en la mayoría de las ocasiones con el criterio médico, sino que le vienen impuestos.

Culpabilizar al personal del gasto sanitario sin antes haber hecho un análisis riguroso de las bolsas de ineficiencia y de los factores que pueden ser causantes de la distorsión de la prescripción, es recurrir a la fórmula fácil. El mérito y el buen hacer de los profesionales sanitarios radica en mantener el equilibrio entre lo que es lo mejor para el paciente y lo que es lo mejor para un sistema sanitario que es de todos.